

un mismo tipo. Igualmente provechoso resulta el índice alfabético de todas las formas incluidas en los mapas.

La obra que nos ocupa tiene, pues, una gran ventaja. Gracias a lo tupido de su red, permite hacer una excelente selección de las localidades que se prestarían particularmente para llevar a cabo —y ojalá se realizaran— encuestas lexicológicas. La autoacusación de Guiter (p. 2), “nous avons souvent regretté l'absence de tel ou tel mot: il était trop tard pour rattrapper l'omission”, se convierte así en una invitación. Como dijo Gaston Paris, “que tous les travailleurs de bonne volonté se mettent à l'œuvre!”

LOTHAR WOLF

Universität Heidelberg.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Crestomattia del español medieval*. Tomo 1. Gredos, Madrid, 1965; viii + 363 pp. (*Seminario Menéndez Pidal*).

Caso único el de Menéndez Pidal, como investigador, como creador y como maestro. Su trabajo personal rebasa los límites de lo humanamente concebible; su labor como maestro se extiende sobre generaciones y generaciones, en forma directa o indirecta. Hablar de la escuela española de filología es aludir, necesariamente, a don Ramón; pensar en la filología hispanoamericana obliga también a recordar de inmediato su figura. A pocos se les podría otorgar, como a él, el título de Maestro.

Fruto de esa doble actividad —de investigación y de magisterio— es esta magnífica *Crestomattia*, en la que los esfuerzos de varias generaciones de filólogos —dirigidos y armonizados por don Ramón— se suman a la labor personal del maestro. Fruto armónico, también, de dos épocas —de dos momentos— de la investigación filológica en España: iniciado el trabajo durante los primeros años de vida del Centro de Estudios Históricos, la guerra civil vino a interrumpirlo de manera brusca, y no pudo ser reanudado sino en 1954, gracias a la fundación, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, del «Seminario Menéndez Pidal», del que han salido ya tan sólidos trabajos de investigación<sup>1</sup>. Esa continuidad ha sido posible, a pesar de las vicisitudes históricas, dada la gigantesca personalidad de don Ramón y la trascendencia de las tareas por él emprendidas. Y gracias a esa continuidad —tan difícil de alcanzar en nuestros países hispánicos— se han podido reunir los esfuerzos dispersos, consecutivos, de filólogos de tanto

<sup>1</sup> Los “cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal” de DIEGO CATALÁN, que llevan el título genérico de *De Alfonso X al conde de Barcelona* (Madrid, 1962); los *Trabajos sobre el dominio románico leonés* que editan el propio D. CATALÁN y A. GALMÉS, de los cuales han aparecido ya dos tomos (Madrid, 1957 y 1960); el *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* organizado en torno a la colección de textos y las notas de MARÍA GOYRI y R. MENÉNDEZ PIDAL, cuyos tres primeros volúmenes han sido ya editados, con estudios introductorios, por R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés, J. Caso y M<sup>a</sup> J. Canelleda (Madrid, 1957, 1963 y 1969); y la edición de la *Primera crónica general de España* (Madrid, 1955) que Menéndez Pidal había publicado ya en 1906.

mérito como Américo Castro, Tomás Navarro, Pedro Sánchez Sevilla, Francisco J. Pastor, Enrique Moreno Báez, Enrique Hors, M<sup>a</sup> Soledad de Andrés, Diego Catalán y Rafael Lapesa, entre otros no menos autorizados; todos ellos asistidos por la dirección sabia y animados por el empuje creador de Menéndez Pidal. A Rafael Lapesa se debe la dirección de la etapa final de la obra, así como el breve prólogo que la presenta. La huella de su saber, de su seriedad y su dedicación se hacen también palpables en la antología. No en balde es él uno de los discípulos en quien más plenamente retoñan las cualidades de Menéndez Pidal.

De tan venerable maestro y de tan excelentes discípulos no podría desprenderse sino una obra admirable en todos los aspectos: en su inteligente concepción, en su perfecta ejecución, en su limpia presentación. Se incluye en ella una abundante y afortunada selección de textos castellanos, leoneses, asturianos, navarro-aragoneses y mozárabes, que van desde un documento leonés del año 874 hasta los fragmentos de la gesta de *Los siete infantes de Salas* de comienzos del siglo xiv, pasando por las "glosas" del siglo x, diversos documentos notariales, las jarchas mozárabes, y varias selecciones del *Cantar de mio Cid*, del *Auto de los Reyes Magos*, de diversos fueros de todos los reinos cristianos, de la obra de Berceo, del *Libro de los tres Reys d'Orient*, de los poemas de clerecía, de las más antiguas colecciones de cuentos, de las obras del Rey Sabio y de otros autores de su época, de las crónicas subsiguientes, del *Poema de Yúçuf*, del *Libro del caballero Cifar* y de otros escritos menos conocidos —algunos de ellos hasta ahora inéditos—, todos de gran interés para el conocimiento de la historia de nuestra lengua. Esta sucinta y parcial enumeración permite forjarse una idea del rico y variado contenido de la crestomatía. De cada uno de los textos en ella incluidos se proporciona una breve noticia preliminar: fecha y lugar de composición, manuscritos y ediciones existentes, lugar en que se conservan actualmente los manuscritos, estudios publicados sobre cada texto, y edición en que se basa la de la antología. Al texto reproducido siguen la indicación de las variantes (cuando se utilizan varios manuscritos) y las anotaciones léxicas (sólo las indispensables)<sup>2</sup>.

Ocioso parece advertir que se han utilizado las más fidedignas fuentes de que se disponía. En muchos casos se reproducen las copias hechas personalmente por Menéndez Pidal sobre los documentos o códices originales, así como fragmentos de las magistrales ediciones de diversas obras publicadas por él mismo anteriormente: en los *Orígenes del español*, en los *Documentos lingüísticos del reino de Castilla*, en las *Reliquias de la poesía épica española*, y pasajes de sus ediciones del *Cantar de mio Cid*, el poema de *Elena y María*, la *Disputa del alma y el cuerpo*, etc. Otras veces se han utilizado los textos publicados por los más escrupulosos editores que han trabajado sobre los antiguos monumentos del idioma: Solalinde, Marden, Navarro Tomás, Willis, Knust, Staaff, el P. Serrano, Max Gorosch, Vignau, A. Castro y F. de Onís, etc. Todo ello es garantía de la pulcritud de los textos ofrecidos. A este respecto,

<sup>2</sup> Tal vez excesivamente reducidas, si se piensa en las necesidades de los estudiantes universitarios que puedan servirse de esta obra.

con el fin de hacer un sondeo, a manera de prueba, he confrontado la transcripción del manuscrito del *Libro de los tres Reyes d'Orient* que en la crestomatía se nos proporciona con la que ofrece Manuel Alvar en la edición que de ese poema publicó precisamente en el mismo año en que aparecía la *Crestomatía*. Sólo he advertido tres discrepancias<sup>3</sup>: v. 172: "darmelo" (en la *Crestomatía*) frente a "datmelo" (en la ed. de Alvar); v. 203: "metiose" (*Crest.*) y "menose" (Alvar); y v. 207: "les" y "los" respectivamente. Sin ver el manuscrito, sólo puede aventurarse una opinión lógica: en el primer caso, parece desde luego preferible la lectura de Alvar, pues que se trata de un uso imperativo; *menar* hace también sentido perfecto; el *loísmo* del v. 207, aunque posible en la época, sólo puede determinarse con el ms. ante los ojos. El cotejo de otros pasajes de la antología con las ediciones en que están basados, muestra que la impresión se ha realizado con absoluto esmero; a juzgar por las confrontaciones que he hecho, me inclinaría a pensar que la obra está prácticamente libre de erratas de imprenta.

He aquí, en conclusión, una obra de enorme utilidad, no sólo para los alumnos de nuestras universidades, sino también para todos los estudiosos e investigadores de la lengua española<sup>4</sup>.

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México.

BERTIL MALMBERG, *Estudios de fonética hispánica*. C.S.I.C., Madrid, 1965; 154 pp.

He aquí un meritorio intento de estudiar y encuadrar ciertos hechos de la pronunciación española en un marco estructuralista, con especial insistencia en lo fonológico, a la manera de la escuela de Praga. Toca Malmberg algunos temas muy espinosos, que han preocupado a los más reputados hispanistas, y sus opiniones son originales y bien razonadas. Nos parece, sin embargo, que a menudo sus planteamientos resultan discutibles.

El capítulo sobre el ideal silábico del español no deja de ser novedoso, pero difícilmente llega a convencer. Malmberg desarrolla la idea central de que el español, ya desde la época del latín vulgar, tiende a deshacerse de sus consonantes finales de sílaba para convertirse en una lengua de sílabas libres, terminadas todas en vocal. Esta tendencia explicaría una serie de fenómenos aparentemente inconexos, como el debilitamiento del consonantismo, la caída de los grupos cultos, la aspira-

<sup>3</sup> Aparte de algunas, secundarias, de carácter ortográfico: *-f-* frente a *-ff-*, *ç* en lugar de *c* ante vocal palatal, *s* corta y larga, etc.

<sup>4</sup> Porque la *Crestomatía* reúne, a este respecto, un mérito más: el de la oportunidad. Se hacía ya urgente la publicación de una antología amplia del idioma castellano, y ésta es muchísimo más rica que la de D. J. GIFFORD y F. W. HODCROFT (*Textos lingüísticos del medioevo español*, 1ª ed., Oxford, 1959) e infinitamente más valiosa que la del P. Vicente Gómez-Bravo, o que otras aún más reducidas y, por otra parte, completamente agotadas desde hacía muchos años, como la de J. D. M. Ford o la de A. Zauner, por ejemplo.